



El reino de Jerusalem duró desde 1099 á 1187. Sus reyes fueron: Godofredo de Bouillon, elegido el 22 de Julio de 1099, muerto en 18 de Julio de 1100, llorado por todo el pueblo. Tuvo por sucesores á Balduino I, 1100-1118; Balduino II, 1131; su yerno Foulques, 1142, bajo cuyo reinado llegó el reino al más alto grado de poder; Balduino III, 1162; Amalrico, 1173; Balduino IV, 1184; Balduino V, 1186; Guido de Lusignan, que perdió sus dominios y su trono. Al lado de este reino había en Oriente muchos pequeños estados cristianos independientes, como el principado de Antioquía, los condados de Trípoli, de Tiberiades y de Edesa.

Balduino III no contaba más que trece años cuando Elesa fué sitiada y tomada por asalto, á las órdenes de Nuredino (de Mosul), tan notable como capitán y como soberano (1144). En 1146 destruyó á Edesa, baluarte del reino por el lado de Oriente; para conjurar el peligro, los príncipes de Occidente formaron nuevos ejércitos. La primera cruzada había salido de Francia, lo mismo que la segunda. Eugenio IV participó del entusiasmo general, y San Bernardo le vivificó con su palabra. Luis VII se puso á la cabeza de un ejército, y marchó al rescate de Jerusalem. Como los cruzados ganaban una indulgencia, Luis había querido expiar el crimen que había cometido en un arrebato de cólera destruyendo á Vitry y matando á un gran número de sus habitantes. San Bernardo consiguió también animar á la Alemania, á pesar de la gran resistencia del emperador Conrado III: fueron organizados los ejércitos, y 70.000 caballeros acudieron en torno de las banderas de Conrado (1147). El ejército de los franceses no era ménos considerable. Partieron llenos de esperanzas; pero una vez llegados á las fronteras griegas, se renovaron las antiguas disputas. Conrado se había casado con la hija del emperador griego Manuel Commeno, pero esta amistad le inspiraba una profunda desconfianza: fué preciso ceder á los griegos. Conrado, en su paso por la Frigia (á través de Iconia), fué engañado por los griegos que le servían de guía, y llegó á unos países en donde ni aun víveres había para sus tropas. Otra division del ejér-

cito había pasado por Efeso á las órdenes del obispo Ohton de Frisinga; este ejército, gracias á los ataques de los turcos y á la infidelidad de los griegos, fué casi enteramente destruido y pocos hombres consiguieron llegar á las costas de Antioquía. Conrado consiguió con mucho trabajo salvarse en Niza con una décima parte de su ejército: allí encontró á Luis VII, al que acompañó hasta Efeso, volviéndose despues á Constantinopla. Una gran parte del ejército frances sucumbió á los ataques de los turcos, á la traicion de los griegos y á la peste (en Attalia). Llegado á Antioquía con algunos señores, el rey se trasladó desde allí á Jerusalem (1148), en donde el emperador Conrado, llegado de Constantinopla, le había precedido por mar. Los dos reyes, con los restos de sus ejércitos y con algunos peregrinos que más tarde llegaron, hicieron una expedicion contra Damasco: se dividieron y entraron en Europa sin gloria y sin resultado (1).

En Enero de 1148 tuvo lugar la caída del príncipe Raimundo de Antioquía, cuyo principado casi entero cayó en el poder de Nuredino, corriendo la ciudad misma un gran peligro. El abad Suger y San Bernardo apelaron á una nueva cruzada (1151). San Bernardo debía ser el jefe de la expedicion, pero murieron los dos; Suger el 13 de Enero de 1152, San Bernardo en 20 de Agosto de 1153, y no se encontró nadie que les sustituyera.

Los mahometanos estrechaban cada vez más el reino de Jerusalem: los gérmenes de corrupcion allí se maduraban, y sucumbia á su propia debilidad. La discordia reinaba entre los príncipes. Balduino III, que hizo la guerra á su madre Melisinda, sostuvo con su valor personal este reino, que sin él hubiera ya mucho tiempo há sucumbido: tomó á Ascalon en 1151. Vino despues el triste reinado de Amalrico (1162), hermano de Balduino III: su plan de conquistar el Egipto fracasó, y Saladino fundó una nueva dinastía. Á contar desde 1169, hizo algunas incursiones en el reino de Jerusalem. Muerto Nuredino, conquistó á Damasco en el

(1) B. Kugler, *Studien zu Geschichte des zweiten Kreuzzuges*, 222, p. Stuttgart., 1866.



mismo año en que Balduino IV, todavía niño, sucedía á su padre; atacado pronto por la lepra, el joven rey fué casi incapaz de toda actividad. Los incesantes combates librados con Saladino tuvieron en su mayor parte un fin desgraciado. Balduino IV murió en 1184, y su sobrino Balduino V, todavía de menor edad, no le sobrevivió más que dos años. Despues de su muerte, dos vasallos se disputaron el trono. Guido de Lusignan y Raimundo, conde de Trípoli, arrastrando en sus contiendas á los Templarios y á los Hospitalarios de San Juan. Mientras que la discordia reinaba en el seno mismo del reino, los mahometanos tenían á su cabeza á Saladino, príncipe de mucha inteligencia y de gran valor. Fueron empezadas las hostilidades. Habiendo querido la madre de Saladino trasladarse desde Egipto á Damasco, fué cogida por el caballero Reinaldo, y no pudo salvar más que dos de sus criados. Saladino fué bagó á su mayor grado de esplendor en tiempo de Herrmann de Salza. La congregacion se componia de caballeros, de sacerdotes y de hermanos sirvientes, y fué aprobada por Celestino III y por el emperador Enrique VI.

Felipe Augusto y Ricardo Corazon de Leon habían tomado sus medidas para reconquistar á Jerusalem. Desgraciadamente estos dos príncipes se habían indispuesto en Europa, y no era completa la unidad de accion. Ricardo, por lo brusco de su carácter, se enajenaba todos los corazones, y su loca audacia no servía para mucho. Tolemáida tuvo que rendirse en 11 de Julio de 1191; en el mismo mes Felipe se volvió á Francia, so pretexto de enfermedad. En cuanto á Ricardo, conoció que no era bastante fuerte para tener á raya á los mahometanos, y grandes nuevas llegadas de Occidente le decidieron también á marchar (9 Octubre), despues de haber celebrado, el 1.º de Setiembre de 1192, una tregua de tres años con Saladino. Los cristianos poseían el territorio que se extiende desde Tiro á Joppe, y despues de Antioquía á Trípoli; los peregrinos podían libremente ir á Jerusalem. Ricardo allanó también la contienda acerca de la dignidad real: Chipre fué conquistada, y Guido de Lusignan nombrado su rey (con el título de rey de Jerusalem). En suma, esta ex-

pedicion no dió ningun resultado, porque Jerusalem quedó todavía en poder de Saladino.

Fracasadas estas diversas tentativas, el papa Celestino III trató de provocar una nueva cruzada. El emperador Enrique VI resolvió tomar la cruz, y tropas que acudieron de todos los países se reunieron en torno de sus banderas; pero Enrique VI no había jugado limpio. Este ejército, al que empleó en arreglar sus propios negocios en Italia y en Sicilia (1194) se dispersó, y sólo un pequeño número llegó á Palestina. Poco tiempo despues, nuevos bandos se agruparon en torno de los condes de Belduino de Flándes y de Bonifacio de Monferrato, con objeto de rescatar á Jerusalem. Foulques de Neilly (muerto en 1202) predicó la cruzada con gran éxito. Se adoptó un plan nuevo, sabiamente concebido, pero que fué sin prudencia ejecutado. Se consideró muy difícil trasladarse primero por tierra hasta Constantinopla, y despues desde aquí á Palestina por el Asia Menor, y pareció preferible ir directamente á Palestina por mar. ¿Pero en dónde encontrar buques? Venecia se mostró dispuesta á suministrarlos, y el dux Enrique Dandolo se ofreció á ponerse á la cabeza de la expedicion (1201). Los cruzados se reunieron en Venecia y en sus cercanías. Los venecianos, á su vez, fijaron las condiciones, y eran de naturaleza tal, que hicieron fracasar á la cruzada. Los caballeros de la cruz debían primeramente apoderarse de Zara (en Dalmacia) en provecho de Venecia, señalando así su principal objeto (1202). Inocencio III, previendo este desenlace, había en vano amenazado con la excomunion. En Constantinopla, el emperador Isaac el Ángel había sido arrojado del trono (1195), privado de la vista y reducido á prision, apoderándose del poder su hermano Alejo III. El hijo de Isaac, Alejo, pidió socorro á Felipe de Suabia, que se había casado con Irene, hija de Isaac el Ángel. Felipe, incapaz entonces de venir á auxiliarle, envió á Zara embajadores que, en nombre del príncipe Alejo, celebraron un contrato en favor del restablecimiento del emperador Isaac el Ángel (Diciembre, 1202). Vislumbraban los cruzados las más lisonjeras perspectivas acerca de los intereses de la Iglesia, pues se les había prometido





que, una vez terminado en Constantinopla, la Palestina sería reconquistada. Isaac el Ángel fué restablecido (1203). Una disputa se suscitó entonces sobre la parte que á cada uno tocaba: los griegos se revolucionaron contra los occidentales, y éstos se apoderaron de Constantinopla por su propia cuenta (12 Abril de 1204). Un mezquino imperio latino fundado en Constantinopla y gobernado por Balduino de Flándes, prolongó su existencia miserable desde 1204 á 1261. Bonifacio, conde de Monferrato, recibió la Macedonia; Villeharduino á Corinto y la Acaya. La parte del león tocó á las repúblicas de Génova y de Venecia. Esta expedición fallida y descompuesta, tomó el nombre de cuarta cruzada.

Una quinta la sucedió. Andres, rey de Hungría, emprendió por mar una expedición infructuosa (1217). Hacia el mismo tiempo un ejército de cruzados parte de los Países Bajos y de la Frisia, se dirigieron á Palestina por el Mar Atlántico y por el Mediterráneo (1218), y como el Egipto era considerado como la llave de la Palestina, sitiaron á la fortaleza de Damietta (la antigua Pelusium, en la desembocadura del Nilo), y la tomaron por asalto el 5 de Noviembre de 1219; los demas frutos de las cruzadas fueron perdidos por la desunion de los cruzados. Habiendo una gran parte de ellos avanzado hácia el Egipto, el sultan abrió las esclusas del Nilo, y para escaparse de una muerte inminente, los cristianos se conceptuaron muy dichosos con entregarle á Damietta (1) (7 de Setiembre de 1221).

(1) Wilken, *Geschichte d. Creuzzuge*, V, 128-205. Brischar-Stolberg, t. LI (VII), p. 1, 24. Oliverius, *Collo. scholasticus*, muerto en 1225, fué desde el principio el alma de las cruzadas (obispo de Paderborn y cardenal). *Historia regum Terræ-Sanctæ*, 1096-1213, ap. Escard, *Corpus histor. medii ævi*, II, 1355-1396. *Historia Damiatina*, 1217, ad 1222. (Santiago de Vitre la ha copiado y formado con ella el tercer tomo de su *Historia orientalis*, ap. Eccard, p. 1397-1450). *Relatio de expeditione hierosolymitana*, 1218-1219. Se espera de W. Junkmann una edicion completa de las obras de Oliver. Su principal trabajo: *Magister Oliverius Scholasticus, Bischof von Paderborn, Cardinalbischof von S. Sabina y der Creuzzug von damiet, en la Catholische Zeitschrift*, Munster, 1851, ha sido poco notable. (Jul-Ticker, *Engelbert der Keilige, Erbischof v. Cölen und Reichsverweser*. Koeln., 1853.

En 1228 Federico II emprendió la sexta cruzada (1). Se habia obligado á ello por un voto que no habia cumplido, lo cual le habia atraido el disfavor de los papas y la excomunion. Se decidió por fin y se puso á la cabeza de un nuevo ejército (1228). Su empresa no fué bendecida; los sacerdotes de la Palestina huian de su presencia. Federico II celebró con el sultan de Egipto, Malek-al-Kamel, un contrato en virtud del cual los cristianos poseerian durante diez años á Jerusalem, á Nazareth y á Belen. Se impuso á sí mismo la corona del reino de Jerusalem, porque se habia casado con la hija del rey (nominal) Iolanto. Pasados los diez años, Jerusalem volvió á caer entre las manos de los mahometanos á consecuencia de la batalla de Gaza, librada el 18 de Octubre de 1244.

La última cruzada fué emprendida por San Luis (1248-1254), pero no era más que un pálido reflejo del pasado. Se embarcó en 1248, y conquistó á Damietta (1249). Los franceses desplegaron un gran valor, pero no pudieron resistir á los elementos; las enfermedades y el hambre les arrebataron la victoria. El mismo Luis IX cayó en poder del sultan cerca de Masora, y apenas pudo salvar su vida. Veinte años despues (1270) se puso á la cabeza de una segunda expedición; queria primero apoderarse de Túnez, pero murió en el país de los infieles (25 Agosto, 1270), sin haber logrado su intento (2). Desde esta época, nada serio fué intentado; algunas expediciones aisladas fueron todavía emprendidas desde Ródas y Chipre. Los cristianos fueron arrojados de Antioquia en 1268 y de Tripoli en 1288. El 18 de Mayo de 1291 perdieron su último baluarte, Tolemaida, y cedieron espontáneamente las demas plazas que ya no podian defender; Tiro, Sidon, Beryta. Los hospitalarios de San Juan se retiraron á Chipre, y despues á Ródas.

Despues de la muerte de Clemente IV, los quince cardenales estuvieron más de dos años sin poder entenderse, y formaron un partido

(1) Brischar-Stolberg, t. LII, *Friedrich's II, Creuzzug*, p. 136.

(2) T. Wieken, *Die Creuzzuge Ludwigs des Heiligen und der Verlust des Keiligen Landes*. Leipzig, 1832 (tomo VII de la obra de las cruzadas).



frances y otro italiano. El 21 de Setiembre de 1271, por via de compromiso, seis cardenales eligieron á Teobaldo de Plasencia, arcediano de Lieja, que se llamó Gregorio X, y llegó de Palestina el 10 de Febrero de 1272. El 31 de Marzo del mismo año convocó en Lyon un concilio universal (el XIV) para trabajar por el rescate de la Tierra Santa y por la reunion de los griegos, que en 1261 se habian de nuevo apoderado de Constantinopla. El concilio se abrió el 7 de Mayo de 1274 (1). Entre los reyes, Jaime I de Aragon fué el único que personalmente asistió; se reunieron más de quinientos obispos. La segunda sesion tuvo lugar el 18 de Mayo, la tercera el 7 de Junio. En la contienda entre Alfonso y Rodolfo acerca de la corona de Alemania, el papa se declaró en favor de este último, mientras que el 6 de Junio, su canciller Othon, preboste de Spira, habia renovado las obligaciones contraidas por Othon IV y Federico II para con la Iglesia romana, especialmente la de que el reino de Sicilia no sería nunca reunido al imperio de Alemania, y que Rodolfo no inquietaria jamas á Carlos de Anjou en su posesion (2). El papa envió nuncios á Alfonso de Castilla y á Otkoar de Bohemia, para hacerles desistir de sus pretensiones al imperio de Alemania. El reconocimiento formal de Rodolfo no fué hecho por el papa hasta despues de celebrado el concilio (26 de Setiembre). Rodolfo se mostró justo y equitativo con la Iglesia, y como no abrigaba la idea de una monarquía universal que atormentaba á sus predecesores, vivió en paz con los papas (3). El 29 de Junio llegaron los legados de los griegos para trabajar en el restablecimiento de la union que el emperador Miguel Paleólogo, deseoso de consolidar su reino, amistosamente deseaba. Fueron acogidos con grandes honores

(1) Hefelé, *Conc-Geschichte*, tom. VI, Trib., 1867, *Das XIV allgemeine Concil zu Lyon*, 1274, p. 103; Mansi, t. XXIV; Harduin, t. VII, p. 670-722; Coleti, t. XIII, p. 477-546.

(2) Pertz, *Monum. germ. Leges* II, p. 394-398.

(3) Uno de sus primeros diplomas (5 de Noviembre 1273) es en favor de la Iglesia de San Gervasio de Maestricht. Fué coronado el 24 de Octubre; *Acta imperii selecta*, por J. F. Boshmer, Innib. 1866, páginas 315-316.

y escoltados hasta la morada del soberano pontífice. El papa, que estaba de pié en el vestibulo con muchos prelados y cardenales, les recibió con el beso de paz, le entregaron las cartas del emperador y de los obispos orientales, declarando que habian venido para reconocer el primado del papa y la obediencia debida á la Iglesia romana. El 29 de Junio, el papa ofició pontificalmente en la iglesia catedral de San Juan, siendo la Epístola, el Evangelio y el Credo recitados en griego y en latin. Los griegos, de pié cerca del altar, repitieron tres veces el *Filioque*, añadiendo cánticos de alabanza dirigidos al papa. El sermon fué predicado por San Buenaventura.

El 4 de Julio, diez y seis embajadores se presentaron al papa de parte del gran Khan de los tártaros, Abagha, que deseaba aliarse con los cristianos contra los mahometanos. El 6 de Julio fué celebrada la cuarta sesion general. Despues del sermon, predicado por el cardenal Pedro de Tarantaise, obispo de Ostia, el papa tomó la palabra y recordando los tres objetos por los cuales habia sido convocado el concilio (el tercero era la reforma de la Iglesia), dijo que los griegos habian entrado libremente en la comunión de la Iglesia. Fueron leidas las cartas del emperador, que reconocia el primado del papa, la procesion del Espiritu Santo, del Padre y del Hijo, y las penas del infierno. Los obispos expresaron igualmente su adhesion á la Iglesia, diciendo que querian conceder al papa todo lo que sus antepasados ántes del cisma le habian concedido. El papa entonó entonces el *Te Deum*, y con el júbilo en el corazon, dirigió á la asamblea un discurso que empezaba por estas palabras (lo mismo que el discurso de apertura): «Con gran deseo he deseado comer esta Pascua con vosotros.» Despues entonó el Credo en latin, y le cantó con todo el concilio; los griegos le cantaron en su idioma, repitiendo muchas veces *qui est Pater filioque procedit*.

El 15 de Julio, la muerte de San Buenaventura sembró el desconsuelo en la Iglesia entera y provocó unánimes pesares, porque el Señor le habia concedido la gracia de captarse el profundo amor de cuantos le veian. El día





de sus funerales, Pedro de Ostia predicó sobre este texto: «Yo estoy afligido por tí, hermano mio Jonatás» (1), y Sixto V en su bula *Triumphantis Jerusalem* del año 1588 le puso en el número de los doctores de la Iglesia (2).

El 16 de Julio, catorce constituciones fueron promulgadas en la quinta sesion. Todos los sacerdotes debían decir una misa por el santo doctor y despues otra segunda por los miembros del concilio que habían muerto, ó trasladándose á él, ó durante su celebracion ó al retirarse de él. (Santo Tomas de Aquino era de este número; había muerto el 7 de Mayo de 1274, en el convento de Fossa-Nova, cerca de Terracina, cuando se trasladaba á Lyon. Estas dos grandes lumbreras se apagaron en el mismo año.) En la sexta y última sesion, celebrada el 17 de Julio, el papa declaró que de las tres tareas del concilio, dos habían sido ya felizmente terminadas: la reunion de los griegos y las medidas relativas á la Tierra Santa: que la reforma de las costumbres no había podido llevarse á cabo, pero que pronto se trataría de hacerlo. El 1.º de Noviembre del mismo año publicó la coleccion de las treinta y una constituciones.

En dicha coleccion se encuentra la nueva constitucion dada en Lyon por Gregorio, concerniente á las elecciones pontificales. Despues de la muerte de un papa, los cardenales que estuvieran presentes tenían que aguardar á los ausentes por espacio de diez dias: en el cónclave todos habitarian en el mismo departamento, el cual tenía que estar enteramente cerrado. El que enviase mensajeros ó cartas que sostuvieran relaciones con los de fuera, incurriría en la excomunion; los cardenales recibirían su alimento por una ventana sin que á nadie fuera permitido entrar dentro. Si en tres dias no estaban de acuerdo sobre la eleccion, no comerían durante los cinco dias siguientes más que un plato á medio dia y otro por la noche; si la desavenencia se prolongaba no se les daría más que pan, vino y agua. Este

(1) Regum. I, 26.

(2) Wadding, *Annales minorum*, t. IV, p. 379.—*Magnum Bullar-roman*, Luxemburgo, t. II, p. 675.

reglamento, suprimido por Adriano V y por Juan XXI, fué puesto en vigor por Celestino V; los cardenales de Lyon le habían combatido, pero Gregorio X tenía en su favor á los obispos y fué adoptado.

La reunion de los griegos fracasó por su propio mal proceder, pues acusaban á los occidentales de no ser cristianos. No decían: «Un griego y un latino, sino un cristiano y un latino.» Mujeres, niños, obreros, cada uno disertaba sobre la procesion del Espíritu Santo, y condenaba como apóstata al gran inspirador de la paz, al patriarca M. Beccus. Amenazado de deposicion, se retiró á un convento en el año 1282. fué citado delante de un concilio y desterrado á Prusa. Se roció con agua bendita á la iglesia de Santa Sofia y á todo el pueblo para borrar las manchas de los latinos; se estableció un tribunal de justicia, compuesto de monjes que recorrían las casas como ciegos fanáticos y castigaban á todo el que era sospechoso de unionismo. Los obispos fueron depuestos; los monjes, despues de haberles atado los piés y las manos, les arrastraron fuera del templo, hiriéndoles y pisoteándoles en medio de los insultos del populacho (1283). Estos detalles, que hacen erizarse los cabellos, no dejan de tener su lado cómico cuando se ve á los griegos impotentes para satisfacerse á sí mismos, mortificarse con ayunos, oblacones, aspersiones, genuflexiones, oraciones y penitencias de todas clases para limpiarse de las impurezas contraídas con los latinos. Ningun pagano, judío ó mahometano era tan odioso á los griegos como un latino (1).

Este enojo y esta diabólica rabia son las causas que han hecho vana hasta nuestros dias toda tentativa de reunion: ¿son por ventura más brillantes las perspectivas del porvenir? Beccus perseguido, permaneció inquebrantable: fiel al pacto de union celebrado en 1274, murió en el destierro hácia el año 1298 y con él el último defensor de la union.

El 20 de Octubre de 1275, Rodolfo de Habsburgo tuvo en Lausana una entrevista con Gregorio X, en la que prometió bajo juramen-

(1) Fichler, *Gesichte der Kirchl. Trennung zwischen dem Orient und Occident*, I, 346-353.



to en la catedral nuevamente consagrada por el papa, que protegería los dominios y derechos de la Iglesia, incluso los derechos del papa sobre Sicilia y la donacion de la condesa Matilde. Al dia siguiente garantizó la libertad de eleccion y el derecho de apelacion á Roma, prometió extirpar la herejía y renunciar á los derechos de despojo. Gregorio murió en Arezzo el 10 de Enero de 1276: el dia 21 del mismo mes, el cardenal de Ostia, Pedro Tarantaise, fué unánimemente elegido y tomó el nombre de Inocencio V; murió el 22 de Junio de 1276. Adriano V, entonces simple diácono, murió antes de su consagracion y coronacion el 18 de Agosto de 1276.

Tuvo por sucesor al cardenal obispo de Tusculum, Pedro Juliani, de Portugal, que se llamó Juan XXI (30 Setiembre, 1276) (1). Herido de muerte por el desplomamiento del techo de su cuarto, en Viterbo, murió el 16 de Mayo de 1277. Como había suspendido el severo reglamento electoral de Gregorio X, las conse-

(1) *Lusitania infulata et purpurata, seu pontificibus et cardinalibus illustrata*, ab Ant. de Macedo.

cuencias de esta medida no se hicieron esperar. Los ocho cardenales que se hallaban presentes se dividieron en partido italiano y en partido francés. Encerrados en la casa consistorial por los habitantes de Viterbo que querían obligarles á nombrar un papa, eligieron el 25 de Noviembre de 1277 al cardenal Orsini, Nicolas III, que despues de una honrosa carrera murió en Soriano cerca de Viterbo el 22 de Agosto de 1280. Martino IV, de origen francés, fué elegido el 22 de Febrero de 1281. El 31 de Marzo de 1282 las Vísperas sicilianas, que causaron la muerte á 24.000 franceses, pusieron un término á la dominacion de Francia en Sicilia: este reino tocó á Pedro de Aragon, á pesar de todos los esfuerzos de Martino IV. Carlos de Anjou murió el 7 de Enero de 1284 y el papa al año siguiente.

Honorio IV, nombrado el 2 de Abril de 1285, murió el 3 de Abril de 1287. Nicolas IV (1288, muerto en 4 de Abril de 1292) hizo grandes é inútiles tentativas para recobrar la Tierra Santa; se malquistó con Rodolfo de Habsburgo, que murió el 15 de Julio de 1291 en Spira, en donde fué enterrado.